

Domingo 7 de Abril de 2013.

¡Ya puedes comenzar!

Por Riqui Ricón*

Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones (Deu 7. 6-9).

Cuando comienzas a estudiar y meditar en la Palabra de Dios te das cuenta, cada vez más, lo importante y especial que tú eres para Él. Es Dios quien te ha escogido a ti y, por Su gran Amor con que te ama, pretende llenar tu vida de propósito y significado.

Por Cristo Jesús, ya no eres más el (la) mismo(a) pecador(a) que antes eras. Por Su muerte en la cruz y Su Sangre derramada hasta la última gota como precio de tu justificación, ahora eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, *siendo renacido(a) no de simiente corruptible sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios, que vive y permanece para siempre* (1 P 1.23).

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia (2 P 2. 9-10).

Si alguna vez te has preguntado qué significa ser un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo o por qué Jesús le dijo a Nicodemo que le era necesario Nacer de Nuevo para poder ver y entrar al Reino de Dios, la respuesta a ambas preguntas es simple y sencillamente la misma: ser un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo significa ser linaje escogido, real sacerdocio, nación santa y pueblo adquirido, comprado, por Dios y, por consiguiente, ahora, tu vida en el reino de Dios está llena de propósito y significado: anunciar las virtudes de Aquel que te sacó de las tinieblas a Su luz admirable.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú

fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (Apo 5. 8-10).

Al aceptar y creer que a través de la fe en Jesucristo has Nacido de Nuevo por la Palabra de Dios, que no miente, recibes tu identidad, tu linaje como Hijo(a) del Rey, dejas las cosas viejas en el pasado y te extiendes a una vida nueva donde debes reinar y establecer el reino de tu Padre. Insisto, no eres más un ser humano sin ton ni son, aventado(a) por ahí, olvidado(a) y arrumbado(a) en algún lugar del planeta. ¡No, nada de eso!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti. Ahora tú eres un(a) Hijo(a) amado(a) de Dios. Por eso el mundo no te conoce porque no le conocen a Él, porque no conocen Su gran Amor.

Satanás y su sistema pretenden derrotarte con el engaño y la mentira. Harán todo lo posible para que dejes de ver el Amor de Dios y no pongas más tu atención en Su Palabra, sino en tus acciones y las circunstancias que las provocan, para que CREAS que nada ha cambiado y que sigues siendo el (la) mismo(a) pecador(a), fracasado(a) y derrotado(a) que antes eras.

Sólo recuerda que, *No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu (Zac 4.6)*, y que, *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (Jn 3.6).*

Tú eres Nacido(a) de Nuevo como un(a) Hijo(a) de Dios por el Espíritu Santo y no por lo que hayas hecho o estés haciendo con tu vida. En tu carne, con tus fuerzas, jamás podrías hacer de ti mismo(a) un(a) Hijo(a) de Dios.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Jua 1.12-13).

Por eso, porque Él te ama, Jesús lo hizo por ti. Así que, no se trata de lo que hagas o dejes de hacer, sino de lo que Jesús hizo por amor a ti al morir en esa cruz.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Cor 5.17).

Ahora, eres nueva creación, una nueva especie de ser que no existía antes y Dios, tu Padre, te ha dejado en este mundo señalándote propósito y destino.

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia (Mat 10. 7-8).

No temas, ni dudes de la Palabra de Dios, Él no miente ni se arrepiente, lo que Dios ha dicho lo va hacer, si Él lo ha hablado, entonces, lo va a ejecutar. Recuerda que el diablo es homicida y padre de mentira desde el principio (Jn 8. 44). El querrá confrontar tu realidad contra la Palabra de Dios para hacerte dudar y así, con la duda, pierdas tu identidad.

*Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; **si eres Hijo de Dios**, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; **si es el Rey de Israel**, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; **librele ahora si le quiere**; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios (Mat 15. 39-43).*

De la misma forma que Satanás lo intento en el desierto y en la cruz contra Jesús, lo hace hoy en día: si en verdad la Biblia es... si en verdad tú eres... si en verdad ya sanaste... si en verdad fueras un(a) Hijo(a) de Dios, etc., etc.

Lo interesante a notar aquí es que no importa la situación en la que te encuentres, ni cómo tú te sientas hoy o cómo te veas a ti mismo(a), todo eso es circunstancial; la única Verdad (aunque tú no la creas), es que tú eres, ni más ni menos, la persona que Dios dice en Su Palabra que eres: ¡Su propio(a) Hijo(a)! ¡Lleno(a) del Espíritu Santo y más que vencedor(a) en todas las cosas!

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10. 10).

La Verdad es que en Cristo Jesús tienes todo el derecho para hacer de tu vida una vida plena y abundante.

¡Puedes comenzar a reinar!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, este día quiero decirte que yo sé en quien he confiado. Yo he confiado en Ti, Señor, en Tu Palabra, la Biblia. Por lo tanto, sin importar las circunstancias o condiciones que esté enfrentando hoy, no voy a temer, ni a dudar de quién soy yo ahora, en Cristo Jesús. Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Tengo propósito y destino.

Voy a reinar en esta tierra y no voy a permitirles a la enfermedad, los problemas, la pobreza, la tristeza, el resentimiento, la depresión, ni a nada, ni a nadie, robarme lo que legítimamente es mío por la Sangre de Jesús: mi identidad. Gracias, Señor Jesús, por lo que hiciste por mí al morir y resucitar, Tú me hiciste de nuevo y eso ya nadie me lo puede quitar. Padre, que hermoso es saberse tan amado(a) por Ti. Que sublime sensación es saber que has establecido en Tu Palabra, Eterna, Perfecta e Infalible, que aunque yo ande en valle de sombra y de muerte no voy a temer, pues sé que Tú estás conmigo; que aunque las aflicciones vengan sobre mí, sé que de TODAS ellas voy a salir más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús. ¡Escrito está! ¡Tú no mientes ni Te arrepiente! ¡Lo has dicho y lo vas hacer! ¡Lo has hablado y lo vas a ejecutar! ¡Gracias, precioso Dios! Y a Ti, amado Señor Jesús, quiero decirte que te amo con todo mi ser, con todas mis fuerzas y con todo mi corazón. Por lo que hiciste por mí en la cruz, al morir pagando todos mis pecados y al vencer a la muerte, resucitando de entre los muertos, para darme la Vida Eterna y hacerme nacer de Nuevo como un(a) Hijo(a) de Dios, ahora tengo identidad, ahora sé perfectamente quién yo soy. Así que, no voy a temer más. Me determino a ser dichoso(a) haciendo de Tu Palabra, la Biblia, la norma máxima de mi existencia; la pondré en mi boca, mente y corazón; voy a leerla y meditarla de día y de noche para guardarla y hacer conforme a todo lo que Tú, precioso Dios, dices en ella; porque sé que entonces haré prosperar mi camino y todo me saldrá bien. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios! En el nombre de Jesús. Muchas Gracias, Señor. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 7

Mat 27. 32-66 / Deu 7-8 / Job 7

San Mateo 27. 32-66

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mr. 15.21-41; Lc. 23.26-49; Jn. 19.17-30)

³²Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz. ³³Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, ³⁴le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. ³⁵Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes,^d para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. ³⁶Y sentados le guardaban allí. ³⁷Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. ³⁸Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. ³⁹Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,^e ⁴⁰y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas,^f sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. ⁴¹De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: ⁴²A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. ⁴³Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere;^g porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. ⁴⁴Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

⁴⁵Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁶Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?^h ⁴⁷Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. ⁴⁸Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. ⁴⁹Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. ⁵⁰Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

^{d d} **27.35:** Sal. 22.18.

^{e e} **27.39:** Sal. 22.7; 109.25.

^{f f} **27.40:** Mt. 26.61; Jn. 2.19.

^{g g} **27.43:** Sal. 22.8.

^{h h} **27.46:** Sal. 22.1.

^{i i} **27.48:** Sal. 69.21.

⁵¹Y he aquí, el velo^j del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; ⁵²y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; ⁵³y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. ⁵⁴El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

⁵⁵Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, ⁵⁶entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.^k

Jesús es sepultado

(Mr. 15.42–47; Lc. 23.50–56; Jn. 19.38–42)

⁵⁷Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. ⁵⁸Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. ⁵⁹Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, ⁶⁰y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. ⁶¹Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

La guardia ante la tumba

⁶²Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, ⁶³diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.^l ⁶⁴Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. ⁶⁵Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. ⁶⁶Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.¹

Deuteronomio 7-8

Advertencias contra la idolatría de Canaán

(Ex. 34.11–17)

7

¹Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al

^j **27.51:** Ex. 26.31–33.

^k **27.55–56:** Lc. 8.2–3.

^l **27.63:** Mt. 16.21; 17.23; 20.19; Mr. 8.31; 9.31; 10.33–34; Lc. 9.22; 18.31–33.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Mt 27.31–66). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones^a mayores y más poderosas que tú,² y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.³ Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.⁴ Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.⁵ Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.^b

Un pueblo santo para Jehová

⁶Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial,^c más que todos los pueblos que están sobre la tierra.⁷ No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;⁸ sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.⁹ Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;¹⁰ y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo;^d y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago.¹¹ Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

Bendiciones de la obediencia

(Lv. 26.3–13; Dt. 28.1–14)

¹²Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.¹³ Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.¹⁴ Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.¹⁵ Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.¹⁶ Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.^e

¹⁷Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar?¹⁸ no tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;¹⁹ de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así

^{a a} **7.1:** Hch. 13.19.

^{b b} **7.5:** Dt. 12.3.

^{c c} **7.6:** Ex. 19.5; Dt. 4.20; 14.2; 26.18; Tit. 2.14; 1 P. 2.9.

^{d d} **7.9–10:** Ex. 20.5–6; 34.6–7; Nm. 14.18; Dt. 5.9–10.

^{e e} **7.12–16:** Dt. 11.13–17.

hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres. ²⁰También enviará Jehová tu Dios avispa sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti. ²¹No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible. ²²Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti. ²³Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas. ²⁴El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas. ²⁵Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios; ²⁶y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

La buena tierra que han de poseer

8

¹Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. ²Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. ³Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.^a ⁴Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años. ⁵Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. ⁶Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole. ⁷Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; ⁸tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; ⁹tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. ¹⁰Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Amonestación de no olvidar a Dios

¹¹Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; ¹²no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, ¹³y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; ¹⁴y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; ¹⁵que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; ¹⁶que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien;^b ¹⁷y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de

^a **8.3:** Mt. 4.4; Lc. 4.4.

^b **8.11–16:** Os. 13.5–6.

mi mano me han traído esta riqueza. ¹⁸Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. ¹⁹Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. ²⁰Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.²

Job 7

Job argumenta contra Dios

7

- ¹ ¿No es acaso brega la vida del hombre sobre la tierra,
Y sus días como los días del jornalero?
² Como el siervo suspira por la sombra,
Y como el jornalero espera el reposo de su trabajo,
³ Así he recibido meses de calamidad,
Y noches de trabajo me dieron por cuenta.
⁴ Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?
Mas la noche es larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.
⁵ Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo;
Mi piel hendida y abominable.
⁶ Y mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor,
Y fenecieron sin esperanza.
⁷ Acuérdate que mi vida es un soplo,
Y que mis ojos no volverán a ver el bien.
⁸ Los ojos de los que me ven, no me verán más;
Fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.
⁹ Como la nube se desvanece y se va,
Así el que desciende al Seol no subirá;
¹⁰ No volverá más a su casa,
Ni su lugar le conocerá más.
¹¹ Por tanto, no refrenaré mi boca;
Hablaré en la angustia de mi espíritu,
Y me quejaré con la amargura de mi alma.
¹² ¿Soy yo el mar, o un monstruo marino,
Para que me pongas guarda?
¹³ Cuando digo: Me consolará mi lecho,
Mi cama atenuará mis quejas;
¹⁴ Entonces me asustas con sueños,
Y me aterraas con visiones.

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Dt 6.25-8.20). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

15 Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación,
Y quiso la muerte más que mis huesos.
16 Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre;
Déjame, pues, porque mis días son vanidad.
17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas,
Y para que pongas sobre él tu corazón,^a
18 Y lo visites todas las mañanas,
Y todos los momentos lo pruebes?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada,
Y no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco tuyo,
Hasta convertirme en una carga para mí mismo?
21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad?
Porque ahora dormiré en el polvo,
Y si me buscares de mañana, ya no existiré.³

^a **7.17:** Sal. 8.4; 144.3.

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Job 6.30-7.21). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.